

# **PEREGRINACIÓN EUROPEA DE JÓVENES**

**Misa del 6 de agosto de 2022**

**Fiesta de la Transfiguración del Señor**

**Textos eucológicos propios de esta fiesta**

**Plegaria Eucarística III**

**Textos con presidencia del obispo  
y dos concelebrantes presbíteros**

# RITOS INICIALES

## Canto de entrada

### Saludo al altar y al pueblo congregado

Terminado el canto de entrada y venerado el altar como de costumbre, el obispo va a la sede y todos se santiguan con la señal de la cruz, mientras el obispo dice:

**En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**

El pueblo responde:

Amén.

El obispo saluda, diciendo:

**La paz esté con vosotros.**

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

## Acto penitencial

El obispo invita a los fieles, diciendo:

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, todos dicen en común la fórmula de la confesión general:

Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Y, golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos  
y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso  
tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

## Señor, ten piedad

℣. Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

℣. Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

℣. Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

## Gloria

A continuación, se canta o se dice el himno:

Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.  
Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos,  
te adoramos,  
te glorificamos,  
te damos gracias,  
Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.  
Señor, Hijo único, Jesucristo;  
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;  
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque solo tú eres Santo, solo tú Señor,  
solo tú Altísimo, Jesucristo,  
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.  
Amén.

## Oración colecta

El obispo, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante un breve espacio de tiempo. Entonces, el obispo, con las manos extendidas, dice la oración colecta:



H, Dios,  
que en la gloriosa Transfiguración de tu Unigénito  
confirmaste los misterios de la fe  
con el testimonio de los que lo precedieron  
y prefiguraste maravillosamente  
la perfecta adopción de los hijos,  
concede a tus siervos que,  
escuchando la voz de tu Hijo amado,  
merezcamos ser sus coherederos.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

# LITURGIA DE LA PALABRA

## Primera lectura

El lector se dirige al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro.

Queridos hermanos:

No nos fundábamos en fábulas fantasiosas cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino en que habíamos sido testigos oculares de su grandeza.

Porque él recibió de Dios Padre honor y gloria cuando desde la sublime Gloria se le transmitió aquella voz: «Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido».

Y esta misma voz, transmitida desde el cielo, es la que nosotros oímos estando con él en la montaña sagrada.

Así tenemos más confirmada la palabra profética y hacéis muy bien en prestarle atención como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro hasta que despunte el día y el lucero amanezca en vuestros corazones.

Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos, Señor.

## Salmo responsorial

El salmista, o el cantor, canta o recita el salmo, y el pueblo pronuncia la respuesta.

℣. El Señor reina, Altísimo sobre toda la tierra.

℟. El Señor reina, Altísimo sobre toda la tierra.

✠. El Señor reina, la tierra goza,  
se alegran las islas innumerables.  
Tiniebla y nube lo rodean,  
justicia y derecho sostienen su trono.

℞. El Señor reina, Altísimo sobre toda la tierra.

✠. Los montes se derriten como cera ante el Señor,  
ante el Señor de toda la tierra;  
los cielos pregonan su justicia,  
y todos los pueblos contemplan su gloria.

℞. El Señor reina, Altísimo sobre toda la tierra.

✠. Porque tú eres, Señor,  
Altísimo sobre toda la tierra,  
encumbrado sobre todos los dioses.

℞. El Señor reina, Altísimo sobre toda la tierra.

## **Canto del Aleluya**

### **Evangelio**

Después, el obispo bendice al diácono, quien se dirige al ambón y dice:

**El Señor esté con vosotros.**

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Y el diácono continúa, diciendo:

**Lectura del santo Evangelio según san Lucas.**

Y, mientras tanto, hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho. El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

**Luego, proclama el Evangelio:**

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor.

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

No sabía lo que decía.

Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube.

Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo».

Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo.

Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Palabra del Señor.

**Todos responden:**

Gloria a ti, Señor Jesús.

**Homilía**



## Oración universal

### Monición del obispo

Oremos a Dios Padre, que en Jesucristo, su Hijo, nos ha revelado el resplandor de su gloria, y digámosle: Ilumina, Señor, nuestras almas.

℟. Ilumina, Señor, nuestras almas.

### Intenciones

Por la Iglesia; para que sea luz en medio del mundo, hasta que despunte el gran día luminoso de Jesucristo. Oremos.

℟. Ilumina, Señor, nuestras almas.

Por aquellos que buscan el rostro de Dios; para que puedan llegar a la Verdad plena. Oremos.

℟. Ilumina, Señor, nuestras almas.

Por los que trabajan en la transformación del mundo; para que sus esfuerzos alumbren el Reino de Dios. Oremos.

℟. Ilumina, Señor, nuestras almas.

Por nosotros mismos y por todos los jóvenes; para que, atentos a su Palabra, sepamos irradiarla a los demás. Oremos.

℟. Ilumina, Señor, nuestras almas.

### Oración del obispo

**D**IOS, Padre nuestro,  
tu Hijo muy amado ha recibido de ti  
la honra y la gloria, que a todos nos prometes:  
concédenos, también a nosotros, los bienes que de ti esperamos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

# LITURGIA EUCARÍSTICA

## Canto y Preparación de los dones

Una vez realizada la preparación del altar, la presentación de los dones y el lavabo, el obispo, de pie en el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Orad, hermanos,  
para que, llevando al altar  
los gozos y las fatigas de cada día,  
nos dispongamos a ofrecer el sacrificio  
agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo se pone de pie y responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,  
para alabanza y gloria de su nombre,  
para nuestro bien  
y el de toda su santa Iglesia.

## Oración sobre las ofrendas

Luego, el obispo, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas.

**T**E rogamos, Señor, que santifiques  
la ofrenda que te presentamos  
en la gloriosa Transfiguración de tu Unigénito  
y que, con los resplandores de su luz,  
nos limpies de las manchas de los pecados.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

## Prefacio propio “El misterio de la Transfiguración”

### Plegaria Eucarística III

✠. El Señor esté con vosotros.


✠. Y con tu espíritu.

✠. Levantemos el corazón.

✠. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

✠. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

✠. Es justo y necesario.


CP  N verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación,  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,  
por Cristo, Señor nuestro.

El cual manifestó su gloria  
delante de unos testigos predilectos,  
y revistió con gran esplendor  
la figura de su cuerpo semejante al nuestro,  
para arrancar del corazón de los discípulos  
el escándalo de la cruz  
y manifestar que,  
en el cuerpo de la Iglesia entera,  
se cumplirá lo que, de modo maravilloso,  
se realizó en su Cabeza.

Por eso,  
con las virtudes del cielo  
te aclamamos continuamente en la tierra  
alabando tu gloria sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.

El obispo, con las manos extendidas, dice:

CP  ANTO eres en verdad, Padre,  
y con razón te alaban todas tus criaturas,  
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,  
con la fuerza del Espíritu Santo,  
das vida y santificas todo,  
y congregas a tu pueblo sin cesar,  
para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha  
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC Por eso, Padre, te suplicamos  
que santifiques por el mismo Espíritu  
estos dones que hemos separado para ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz  
conjuntamente, diciendo:

de manera que se conviertan  
en el Cuerpo y + la Sangre de Jesucristo  
Hijo tuyo y Señor nuestro,

Junta las manos.

que nos mandó celebrar estos misterios.

En las fórmulas, que siguen, las palabras del Señor deben pronunciarse  
claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas  
palabras:

Porque él mismo,  
la noche en que iba a ser entregado,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,  
y dando gracias te bendijo,  
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**T**OMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,  
dando gracias te bendijo  
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**T**OMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA  
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.  
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión. Luego, dice:

**CP** Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Sálvanos, Salvador del mundo,  
que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el obispo, con las manos extendidas, dice:

**CC** Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial  
de la pasión salvadora de tu Hijo,  
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,  
mientras esperamos su venida gloriosa,  
te ofrecemos, en esta acción de gracias,  
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia  
y reconoce en ella la Víctima  
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,  
para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo  
y llenos de su Espíritu Santo,  
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

**C1** Que él nos transforme en ofrenda permanente  
para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos:  
con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José,  
el apóstol Santiago, los demás apóstoles y los mártires  
y todos los santos,  
por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

**C2** Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación  
traiga la paz y la salvación al mundo entero.  
Confirma en la fe y en la caridad  
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:  
a tu servidor, el papa Francisco,  
al obispo de esta Iglesia de Compostela Julián,  
al obispo auxiliar Francisco,  
al obispo N., que hoy nos preside,  
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,  
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia  
que has congregado en tu presencia.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,  
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos  
y a cuantos murieron en tu amistad  
recíbelos en tu reino,  
donde esperamos gozar todos juntos  
de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro,  
por quien concedes al mundo todos los bienes.

El obispo toma la patena con el pan consagrado y el diácono toma el cáliz,  
los elevan, y el obispo dice:

CP Por Cristo, con él y en él,  
o a ti, Dios Padre omnipotente,  
CC en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

## RITO DE LA COMUNIÓN

### Oración dominical

Una vez depositados el cáliz y la patena sobre el altar, el obispo, con las manos juntas, dice:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu Nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación  
y líbranos del mal.

Solo el obispo, con las manos extendidas, prosigue diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor,  
y concédenos la paz en nuestros días,  
para que, ayudados por tu misericordia,  
vivamos siempre libres de pecado  
y protegidos de toda perturbación,  
mientras esperamos la gloriosa venida  
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,  
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.



## Rito de la paz

Después, el obispo, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:

«La paz os dejo, mi paz os doy»;

no tengas en cuenta nuestros pecados,

sino la fe de tu Iglesia

y, conforme a tu palabra,

concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El obispo, vuelto hacia el pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego, el diácono añade:

En el Espíritu de Cristo resucitado,

daos fraternalmente la paz.

Y todos, según las costumbres del lugar, intercambian un gesto de paz, de comunión y de caridad.

## Fracción del pan

## Canto del Cordero de Dios

## Comunión

El obispo hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, hacia el pueblo, dice con voz clara:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.  
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,  
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

## Canto de Comunión

### Oración después de la comunión

Luego, de pie en el altar o en la sede, el obispo, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el obispo, oran en silencio durante unos momentos.

Después el obispo, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión:

**Q**UE el alimento celestial que hemos recibido, Señor,  
nos transforme en imagen de tu Hijo,  
cuya claridad has querido manifestarnos  
en su gloriosa Transfiguración.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

## RITO DE CONCLUSIÓN

El obispo, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

**El Señor esté con vosotros.**

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono dice esta invitación:

Inclinaos para recibir la bendición.

El obispo bendice al pueblo, diciendo:

**Bendito sea el nombre del Señor.**

Todos responden:

Ahora y por todos los siglos.

El obispo continúa:

**Nuestro auxilio es el nombre del Señor.**

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

El obispo concluye:

**La bendición de Dios todopoderoso,**

**Padre +, Hijo +, y Espíritu + Santo, descienda sobre vosotros.**

Todos responden:

Amén.

Luego el diácono, con las manos juntas, vuelto hacia el pueblo, dice:

La alegría del Señor sea nuestra fuerza.

Podéis ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

Después de venerar el altar como de costumbre, los ministros se retiran.